



Martín Verrier, secretario del Ministerio de Seguridad de Argentina

“En Latinoamérica las cárceles se han transformado en el centro de control del crimen organizado”

ISABEL LAMOUATTE

El crimen organizado es una amenaza global. En América Latina algunos países han establecido acuerdos para combatirlo en común. “Hay que funcionar con la lógica de las bandas transnacionales. Avanzar en conjunto. Con Chile tenemos investigaciones en curso respecto a tráfico de armas, fentanilo y estupefacientes. Vamos avanzando en una hoja de ruta común por el tema de la trata de personas”, dice Martín Verrier, secretario de Lucha contra el Narcotráfico y la Criminalidad Organizada del Ministerio de Seguridad de Argentina.

En su país la tasa de homicidios bajó de 12 (2001) a 3,7 cada 100.000 habitantes durante 2025. También el número de secuestros extorsivos. En cambio, aumentaron los casos de robos violentos.

La cifra de homicidios también disminuyó en Chile el año 2025. Bajó 4%, pero la tasa es superior a la argentina. Se registraron 5,4 víctimas por cada 100.000 habitantes. Los secuestros extorsivos aumentaron 52%, mientras que los robos violentos disminuyeron 13%. Todo esto es en comparación con el 2024, según la Radiografía de Seguridad Pública, entregada por la UNAB en abril pasado.

“El tráfico de marihuana y cocaína son los principales factores que explican la violencia criminal. Son las mismas redes que se fortalecen con el contrabando y la falsificación”, señala Verrier.

Tabaco para partir

Este jueves, Verrier fue el principal orador del Foro Internacional “Vínculo Crítico: Crimen Organizado y Comercio Ilícito”, organizado por la Cámara Nacional de Comercio y el Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Andrés Bello (ver galería <https://goo.su/CPbl3d>). En el seminario también expusieron An-



MARCELA GUERRERO

Explica que el Servicio Penitenciario Federal tiene un área de inteligencia que le permite obtener esa valiosa información.

drés Jouannet, subsecretario de Seguridad Pública, y autoridades del Congreso, la PDI y la Fiscalía.

En Argentina, dice, los grupos criminales corresponden a clanes familiares que originalmente contrabandearon tabaco. Con el tiempo migraron al tráfico de marihuana y cocaína, pero siguen manteniendo la estructura familiar. Como Los Monos, Los Alvarado y Los Castedo, que no funcionan como carteles de droga.

“Por una cosa de confianza se apoyan entre los mismos parientes. Cuando aparecen actores extranjeros es por cuestiones de lavado de dinero o porque traen a sus familias para vivir tranquilas, debido a amenazas que reciben de otras organizaciones

criminales. A veces las grandes organizaciones criminales, como Los Puertos (Perú) y el Primer Comando (Brasil), subcontratan a estos clanes familiares por determinados servicios para asegurar el ingreso o envío de droga”, indica.

Verrier, quien desempeñó el mismo cargo durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), recalca que cada nación tiene su propia realidad. “No hay fórmulas mágicas que se puedan trasladar de un país a otro. De ninguna manera yo podría decir que Chile tiene que hacer esto. Nosotros llevamos muchos años aprendiendo lecciones y se pueden compartir experiencias”, afirma.

Aislamiento. “En Latinoamérica las cárceles se han transformado en el centro de control del crimen organizado. La administración del

Martín Verrier es secretario de Lucha contra el Narcotráfico y la Criminalidad Organizada del Ministerio de Seguridad de Argentina

presidente Milei y de la ministra (Alejandra) Monteoliva ordenó la aislación completa de los líderes criminales, sin acceso a visitas ni llamadas telefónicas, tomando el modelo italiano contra las mafias”.

Inteligencia. Hasta 2024 las cárceles federales argentinas -también hay provinciales- eran competencia del ministerio de Justicia. Ahora el Servicio Penitenciario Federal -equivalente a Gendarmería en Chile- pertenece a Seguridad. “Ellos tienen su propia área de inteligencia criminal y hacen investigaciones con la anuencia de la Fiscalía y la Justicia. El sistema carcelario es el último paso de un ciclo de respuesta estatal contra el delito. En las cárceles hay un montón de información que manejan los mismos presidiarios. Esa información nos ha ayudado a prevenir delitos”.

Celeridad. “El crimen organizado también realiza contrainteligencia por cómo responde el Estado. Funciona con logística, evalúa dónde es menos riesgoso hacer su negocio. El Estado genera el riesgo. Hicimos una profesionalización y en 2016 hicimos una distinción clara de las funciones de las fuerzas federales que son cinco (Policía Federal, Prefectura Naval, Servicio Penitenciario, Gendarmería Nacional y Policía de Seguridad Aeroportuaria) más las 24 Policías Provinciales que suman en total 200.000 funcionarios. La Policía Federal se está transformando en una fuerza de investigaciones, más parecida al FBI, sin ninguna competencia de seguridad ciudadana, y suma alrededor de 100.000 funcionarios. Esa Policía Federal está facultada para prestar apoyo a la Policía Provincial, lo que nos permite no usar a los militares, como en otros países de Latinoamérica”.